

# MEMORIA ENGAÑOSA

**No hay nada inveraz en los vídeos que ilustran Herenegun! Pero las verdades a medias y las elusiones sobre el destrozo causado por ETA hacen que esto, lo que transmite el plan educativo, no sea lo que nos pasó**



**1** ETA asesinó durante décadas, pero lo hizo, al parecer, sin que mediara amenaza alguna. Sin que ningún empresario recibiera una carta de extorsión. Sin que existiera una estrategia de ‘socialización del sufrimiento’ por la cual se sometió a violencia de persecución a miles de vascos. Sin que hubiera que movilizar un ejército de guardaespaldas para proteger a todos aquellos obligados a malvivir con sus rutinas militarizadas. Como si los terroristas y quienes los secundaban no hubieran desplegado una inmisericorde campaña de exterminio del que pensaba diferente, singularmente, los no nacionalistas. Todo eso ocurrió, nos ocurrió, porque está documentado. Porque, por añadidura, todos lo vimos –el terrorismo es exhibicionista por naturaleza– y lo sabíamos. Y cuando sabemos ya no es posible dejar de hacerlo, aunque optemos por mirar hacia otro lado simulando que no pasó lo que pasó o que no fue tan grave, tan insoportable y tan vergonzante. Pues bien, nada de eso que nos sucedió y que tan bien conocemos aflora en los cinco vídeos que ilustran la unidad educativa Herenegun!, esa mirada pretendidamente limpia con la que el Gobierno Urkullu busca relatar, «para que no se repita», la historia de ETA a los alumnos de 4º de la ESO y 2º de Bachillerato.

**2** Ellos, por fortuna, no tendrán que vivir en propia carne lo que vivimos todos los que pertenecemos a las generaciones precedentes. Pero tampoco podrán acceder con plena conciencia al destrozo irreparable que causó la banda etarra porque no lo van a encontrar con precisión en esos vídeos. No van a escuchar a ninguna víctima relatando las noches de duermela atenazadas por el pánico al asesinato del día siguiente, ni los años de muerte en vida a los que ETA sometió a los escoltados, ni las infancias hurtadas cuando los amenazados mentían a sus hijos diciéndoles que lo que rastreaban debajo del coche eran gatos, y no una bomba potencial. Tiene razón el secretario de Derechos Humanos y Convivencia, Jonan Fernández, cuando responde a las críticas subrayando la veracidad del material educativo. Es cierto, no hay nada inveraz. Pero las verdades a medias y las elusiones son tan elocuentes que hacen que esto, lo

que se va a trasladar a las aulas, no es lo que nos pasó.

**3** Herenegun! no legitima ni justifica la violencia. Solo faltaría. Pero lo que muestra no es el crudo relato de lo que ha significado ETA, sino la historia de ETA contextualizada en una historia de Euskadi en el último medio siglo que ofrece una versión edulcorada, muy maquillada, de nosotros mismos. Los vídeos están primorosamente realizados. Tanto que a los hermosísimos paisajes que aparecen como telón de fondo de los testimonios no les alcanza la mácula de tanta sangre derramada. Es difícil que los adolescentes sin pasado logren evocar, viendo esas imágenes, el eco atroz de las bombas y del tiro en la nuca, porque la destrucción apenas se esboza. Se incluye la voz dolida de los familiares de presos de ETA, pero no la de los que pagaron años de lacerante prisión porque tuvieron que vivir con guardaespaldas. Por momentos, una retahíla de acontecimientos parecen tener la misma jerarquía, como si lo peor, lo único irrevocable, no fuera el asesinato de un ser humano. Se saca a colación la reivindicación antinuclear contra Lemoiz, en un tirabuzón que la enlaza con los asesinatos cometidos por la banda en nombre de un supuesto ecologismo. Y se suma la dignísima aportación de Pilar Manjón, la presidenta de la asociación de víctimas del 11-M yihadista, pero no la de los agentes de las fuerzas de seguridad –incluida la Ertzaintza– golpeadas por el terror bajo el estigma del ‘algo habrán hecho’.

**4** La contemplación de los vídeos deja la impresión de que este país sigue arrastrando dos dilemas morales. Uno, el de ‘la ETA buena y la ETA mala’, según el cual la organización que empezó a matar en el franquismo encontraría en la represión dictatorial una justificación histórica. Y segundo, el de dónde estábamos todos y cada uno de nosotros cuando aquí se dilucidaba algo en lo que no cabía error: la condena del asesinato y el pie en pared ante la amenaza. La verdad no es necesariamente compatible con el intento de institucionalizar una «memoria compartida». Porque memoria, todos tenemos la nuestra. Y la narrada en Herenegun! parte de un sesgo que traslada una verdad engañosa.